





partido único, Gulags, entre otros, para denostar la carga revolucionaria y emancipatoria que encierra ese proyecto utópico. Indudablemente no se debe confundir "el terrorismo de estado" practicado por los malogrados gobiernos soviéticos (Leszek Kołakowski), como tampoco se debe entender "santa inquisición" como sinónimo de cristianismo (Hans Küng) o "el crimen sionista" como expresión ética del humanismo semita (Enrique Dussel).

La defensa de la naturaleza no puede estar desarticulada sin la lucha contra el capital, ya que sólo una actitud revolucionaria puede transformar de manera convincente las secuelas del modelo de civilización. Por tanto argüimos que el "discursillo arribista" de nuestros partidos verdes y que los proyectos de eco-desarrollo o eco-turismo enarbolados por las ONG's colonialistas no puedan ser una solución sino, al contrario, son mecanismos de reificación de los problemas que padecemos: crisis económicas, sociales y ecológicas.

Hoy, más que nunca, es fundamental un cambio de paradigma y de horizonte civilizatorio. Grupos radicales del movimiento "sin tierra" en Brasil, de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador y del movimiento zapatista en Chiapas siguen nutriendo la puesta en marcha de proyectos comunitarios de autogestión bajo una exigencia ética de liberación por parte de nuestros pueblos.

Aunque en algunas ocasiones a nuestras "buenas conciencias" latinoamericanas les guste blanquearse y soslayan nuestro lugar como economías coloniales en el sistema internacional y a ochenta años de la publicación de los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, sostenemos con Mariátegui que: "el destino del hombre es la creación. Y el trabajo es creación, vale decir liberación".

[1] Texto publicado en el suplemento "Definitivamente Jueves" del diario mexicano El columnista el 15 de enero de 2009.

[2] Sociólogo mexicano.

[3] Immanuel Wallerstein utiliza los ciclos de Kondratieff para explicar las etapas relativamente largas del sistema-mundo en una fase de expansión y una de concentración de la economía (fases A y B). La duración de cada fase es aproximadamente de 25 a 30 años. Las fases se distinguen notablemente por la primacía del pleno empleo o el desempleo, la preponderancia de la producción o las inversiones financieras como fuente principal de beneficio, el perfeccionamiento de las técnicas existentes o la innovación en la producción. La transición en la que se encuentra el sistema-mundo es, quizá, la más significativa desde hace más de cinco siglos. Cfr., Después del liberalismo, Siglo XXI, México, 1999.

[4] Indudablemente nos referimos a la inmanente entre capital/trabajo, pero también a la analizada por James O'Connor que refiere a las condiciones de producción (tierra, suelo, naturaleza, etc.) demostrando que el capitalismo es un sistema ecocida. Cfr., Natural Causes. Essays in Ecological



Marxism, The Guilford Press, New York&London,1998.

[5] Cfr. Michael Löwy, Ecología y socialismo, Cortez Editora, São Paulo, 2005.